

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta reformis, qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATOLICO, APOSTOLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confir-
met.—Pío IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los
comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar: 90
reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, Pelayo, 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provinci-
as: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55,
rue Taitbout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

CORTES CONSTITUYENTES.

Extracto de la sesión celebrada el día 9 de Fe-
brero de 1870.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RUIZ ZORRILLA.

Abierta la sesión a las tres menos cuarto, y
leída el acta de la anterior por el señor secretario
marqués de Sardoal, fue aprobada.
Pasaron a la comisión de actas las de primero,
segundo y tercer escrutinio de las circunscrip-
ciones de Madrid, Avilés y Liria, y las de primer
escrutinio correspondientes a la circunscripción
de Ciudad-Real, que remitía el señor ministro
de la Gobernación.

ORDEN DEL DIA.

El señor PRESIDENTE: Discusión del dictá-
men acerca del proyecto de ley relativo a los ar-
bitrios municipales y provinciales.

Leído dicho proyecto, y abierta el debate sobre
la totalidad, dijo

El Sr. CHAO: Señores diputados: pocos pro-
yectos de ley hay de tanta importancia y urgen-
cia a la vez como el de que ahora se trata, atendida
la situación en que se encuentran las corporacio-
nes municipales y provinciales, situación que es
obra vuestra. Ciertamente que la revolución había
abolido los consumos; pero si hubiérais plantea-
do las reformas que la experiencia aconsejaba, os
hubiérais encontrado en una posición despa-
jada.

No lo hicisteis así, y tuvisteis que apelar al
repartimiento personal, que excitó un clamoroso
universal y fue necesario abandonarlo, si bien
hoy se lo dejáis a las diputaciones y municipali-
dades para apropiárselo tal vez mañana después
que haya sido aceptado por los contribuyentes.

No habiendo podido sostener el repartimiento
personal, el Gobierno se ha apoderado de los re-
cargos provinciales y municipales, dejando sin
este recurso a los pueblos que habían tenido que
apelar a la venta de sus inscripciones. Nunca
quizá se habrá cometido un atestado como este,
con el que se han violado los derechos de la
Asamblea y los fueros de la nación, y que sin
embargo ha sido aprobado por la comisión.

Los recargos, señores, no eran generales ni
uniformes; los pueblos acudían a ellos según las
necesidades lo exigían, y los imponían en mayor
ó menor cantidad; y si el Gobierno, conservan-
do la cifra de los 270 millones, va a exigirlos
solamente a los que ya los tenían, va a faltar a lo
prevenido en la Constitución, que dispone que
todos contribuyan a levantar las cargas del Es-
tado en proporción a sus haberes; y si por el
contrario, va a repartirlos en toda la masa de
los contribuyentes, resultará que muchos pagarán
lo que anteriormente no tenían necesidad de sa-
tisfacer.

Este proyecto no sólo es contrario a la Cons-
titución, sino que es una vergüenza para la co-
misión, para el Gobierno, y muy especialmente
para el señor ministro de Hacienda, pues se vie-
ne a restablecer los consumos, con tanto aplau-
so.

El Sr. RUBIO CAPARRÓS: Varios son los car-
gos que ha dirigido el Sr. Chao a la comisión.
Dice S. S. que por haberse apoderado el Gobier-
no de los recargos provinciales y municipales se
trase ahora este proyecto, y no tiene S. S. pre-
sente que aquí no se hace otra cosa que estable-
cer las bases de los recursos de que pueden hacer
uso los ayuntamientos y diputaciones para
atender a sus necesidades.

Ha dicho S. S. que es una vergüenza el que se
restablezcan los consumos, y no se hace cargo
de que nosotros hemos sentado el principio de
la autonomía del ayuntamiento, que con la ma-
yoría de los vecinos puede establecer los arbitrios.
¿Quiere S. S. que el municipio sea libre?
Pues si le diera libertad para que adopte el me-
dio que crea más conveniente en punto a los ar-
bitrios de que ha de hacer uso, sostenemos esa
libertad.

Los Sres. Chao y Rubio Caparrós rectificaron.
El Sr. TATAU: La minoría, señores diputa-
dos, comprende, lo mismo que la mayoría, la
necesidad de que se normalice pronto la situa-
ción de los ayuntamientos; pero esto no puede
ser motivo para que dejemos de exponer las ob-
servaciones que juzgamos convenientes.

Ya sabéis que soy republicano y federal,
y que por lo tanto deseo que cada uno cuide de
lo que le corresponda, sin que el Estado abor-
de al municipio ni este pretenda absorber al
Estado.

Y me ocurre una duda en este punto. ¿Tie-
nen las Cortes derecho moral para intervenir en
lo que corresponde a las provincias? Producto
del sufragio universal, las Cortes, del mismo
modo que los ayuntamientos y diputaciones,
tienen el mismo origen, y no sé por qué no he-
mos de reconocer en todos el mismo criterio.

Yo deso más libertad práctica y menos libe-
tad ilusoria; pues con la que pretendéis dar al
parecer a esas corporaciones, vais a matar al
municipio y a la provincia.

Los pueblos han condenado todos la contribu-
ción de consumos, y en todas las revoluciones se
han pronunciado contra ella; y esto ha sido un
hecho tan constante, que recuerdo haber oído
que en España las revoluciones estaban reducidas
a quitar la contribución de consumos, pagar una
paliza a algún municipal y cantar el himno de
Riego.

En resumen: nosotros no podemos aprobar el
dictámen, porque es excesivamente reglamenta-
rio y porque priva a los ayuntamientos de sus
arbitrios conocidos sin darles otros nuevos ó me-
jores.

El Sr. MORALES DIAZ: No sé si el Sr. Tatau
se ha propuesto hacer un discurso de oposición
al proyecto, ó sólo cumplir un compromiso con-
traído con sus compañeros. S. S. ha fluctuado en
su peroración, y sin duda a esa dualidad de ideas
se debe que en unos períodos haya elogiado el
dictámen y en otros haya hecho voto contra él,
por más que el mismo tiempo resultaran lami-
nadas la libertad y los principios federales que
S. S. defiende.

En cuanto al lujo de reglamentación que en-
cuentra S. S. en el proyecto, S. S. debía haber
demostrado su aserto. Únicamente he oído que
el Sr. Tatau califica de reglamentario un artícu-
lo porque entra en la determinación precisa de
cierta clase de arbitrios, pues la comisión lo que
ha querido es dar reglas y pener ejemplos, ca-
balmente para que no se entienda casuística la
ley.

El Sr. TATAU: Ha dado a entender el Sr. Mo-
rales Díaz que yo venía con un discurso estu-
diado y que no he querido quedarme con él en el

cuero. Podrá ser que viniera preparado, porque
no acostumbro a improvisar; pero no creo que
esta influya en nada en que deje de ser una ver-
dad todo lo que he manifestado.

Los Sres. Morales Díaz y Tatau rectificaron.

El Sr. PI Y MARGALL: Señores, a pesar de
que el objeto de la discusión es no ya el propósi-
to del señor ministro, sino el dictámen de la
comisión, tengo que hablar algo de la historia
de este proyecto. Noto en los ministros cierta
tendencia que creo preciso combatir. Yo siento
mucho tener que ponerme a menudo enfrente de
mi amigo el señor ministro de Hacienda; pero
¿tengo yo la culpa de que S. S. venga aquí sin
sistema? S. S. suprimió la contribución de con-
sumos y en su reemplazo propuso la capitación,
impuesto que fué tan mal recibido por todo el
mundo, que la misma comisión de presupuestos
modificó hondamente sus bases.

Estas se aprobaron, y vino luego el Sr. Arda-
náz, y habiendo observado que los recargos de
los ayuntamientos y diputaciones valían 200 mi-
llones, se apoderó de ellos en su afán de nivelar
el presupuesto, y dió a los pueblos en cambio la
capitación, haciendo en ella nuevas modifica-
ciones.

Volvió el Sr. Figuerola al ministerio, aceptó
aquello y lo formuló en un proyecto que tam-
poco ha sido aceptado por la comisión, que esta-
blece grandísimas diferencias respecto de lo que
había propuesto el señor ministro. Y sin em-
bargo de todo, S. S. continúa en su puesto. Es-
ta tendencia la encuentro yo mala. El señor
presidente del Consejo decía en cierta sesión que
él iba presentando candidatos para el trono, y
que seguiría siendo presidente del Consejo de
ministros, que la Cámara los aceptase ó no; el
señor ministro de Hacienda presenta proyectos
y proyectos, y sigue en su puesto, que la Cáma-
ra los rechace ó no los rechace; si esto se pro-
paga a los demás ministros, ya tendremos en
ese banco la irresponsabilidad de los reyes.

Las irracionalidades del proyecto son, señores,
inmensas y trascendentales. ¿Qué pensamiento es,
pues, el del señor ministro? ¿No recuerda la Cá-
mara el modo con que S. S. nos trataba cuando
algún ayuntamiento republicano sostenía la con-
tribución de consumos? Pues hoy la reconoce
S. S. como imposible.

Hay aquí para mí, en primer lugar, una espe-
cie de celadía tendida a las Cortes. ¿Será acaso
que no se haya querido abordar de frente la
cuestión de si el Estado debe apoderarse de los
recargos municipales y provinciales?

Podrá no suceder así, pero el modo de presen-
tar este proyecto puede dar lugar a esta sospe-
cha, y por lo tanto yo voy a examinar esta
cuestión.

Los ayuntamientos tenían como base principal
de sus ingresos los consumos; abolidos estos, to-
dos sabemos la penuria en que están los munici-
pios. ¿No crece esta penuria si hoy les quitamos
ese otro recurso? Aun suponiendo que fuera
justo, ¿sería hoy conveniente?

Me diréis que los dejáis en cambio la capitación
y los consumos; pero ¿es posible que cobren los
pueblos unas contribuciones que no habéis pidi-
do cobrar ó que habéis destruido vosotros?

Y ¿es justa la apropiación que se hace el Es-
tado de esos recursos? Esto hay que mirarlo bajo
un punto de vista relativo. Si hay un Estado fede-
ral y el Gobierno central reserva para sí una ó
dos contribuciones solamente, será justo que es-
tas no puedan recargarse por la provincia; que
buscará otro medio de riqueza imposible, y otro
el municipio, quedando cada cual de estos seres
independiente de los otros. Pero ¿se puede hacer
lo mismo dentro de la centralización de una mo-
narquía? No; en estas el Estado tiene inmensos
gastos y cobra sobre todas las cosas; abraza toda
la riqueza imposible. ¿Cómo se ha de decir en-
tonces que no pueden venir los pueblos a recar-
gar la riqueza que tributa para el Estado, si no
hay en el país otra riqueza imposible? En na-
ciones de esta clase es imposible hacer esto, y la
prueba es que esas dos mismas contribuciones
que se les dejan no son más que recargos a las
contribuciones del Estado.

¿Cómo se aprecia la riqueza de las personas
que han de pagar la capitación? Por lo que pa-
gan en las contribuciones generales, y solo en
casos excepcionales por otros signos de ri-
queza. Luego si esta ha de ser la apreciación, la
contribución de repartimiento veal es un re-
cargó a las contribuciones que se cobran para el
Estado.

Y los consumos? Lo mismo: se dirá que no
podrán imponerse más que a los artículos de co-
mercio, beber y arder; pero si yo veado carne y co-
mercio imponen contribución, ¿no pago ya como gana-
dero? Si vendo aguardiente, ¿no he pagado ya
como industrial? Si vendo hulla, ¿no he pagado
ya como minero?

¡Ah! me decís: es que hay un artículo de la
Constitución que dice que se reglamentará el
modo de fijarse esos arbitrios, para que no pue-
dan ser contrarios al sistema tributario de la
nación; pero en ese caso, ¿por qué no habéis
presentado una ley negativa? Esto bastaría per-
fectamente para evitar esa contradicción; y sin
embargo, lejos de eso, presentáis una ley con
una reglamentación minuciosa, y con esto lo
que se hace es una ley más restrictiva en realidad
que la de 1845, porque vosotros marcáis a los
pueblos y las provincias un círculo del cual es
imposible que salgan.

Lo que esto indica es que no queréis la au-
tonomía del municipio y la provincia, sino que los
queréis siempre siervos del Estado. ¿Cómo es,
pues, posible que yo apruebe esta ley? Es im-
posible, porque viola los principios democráticos,
que es lo que nosotros queremos defender; no
precisamente una forma de Gobierno, sino la
esencia de esos principios. ¿Sabéis por qué que-
remos como forma de Gobierno la república fe-
deral? Pues porque dentro de ella, y solo dentro
de ella, es donde pueden desarrollarse ordena-
da y completamente esas tres entidades que
deben tener su autonomía íntegra: el municipio,
el Estado y la provincia.

El señor PRESIDENTE: Se suspende la se-
sión, que continuará a las nueve.

Erán las seis y media.

Continuando la sesión a las diez, se dió pri-
mera lectura de una enmienda al capítulo 30,
que pasó a la comisión.

Leído el capítulo 27, referente al personal de
jefes y oficiales de reemplazo, y abierta discus-
ión sobre él, dijo

El Sr. RAMOS CALDERON: Me parece que
ha debido padecerse una equivocación, pues creo
que la cifra debe ser mayor de la que resulta. En

el presupuesto del año 68 aparecía esta partida
con 9 millones; en el 69 llegaba ya a 20, y juzgo
que en este presupuesto debe ser mayor.

El Sr. LOPEZ DOMINGUEZ: Las observacio-
nes del Sr. Ramos Calderon se dirigen a pedir
una ley de ascensos y de retiros militares, y
desde luego me pongo de su parte en este punto.

El señor presidente del CONSEJO DE MINIS-
TROS: Los deseos de los Sres. Ramos Calderon
y Lopez Dominguez se verán satisfechos dentro
de pocos días.

El Sr. REBULLIDA: Me parece que la partida
que se baja por honras militares es insignifican-
te. La de más importancia es la relativa a los
gastos por equivocación en anteriores ejercicios
y por licencias que podrán ó no darse.

El Sr. LOPEZ DOMINGUEZ: En lo relativo a
las honras militares, por pequeña que sea, hay
una baja, lo mismo que en lo referente al perso-
nal de determinadas plantillas, especialmente en
la administración.

El Sr. Rebullida rectifica, y sin más debates
fueron aprobados los dos artículos de que consta-
ba el capítulo 27, quedándole sin discusión al-
guna el capítulo 28.

Leído el capítulo 30, referente a las cruces de
San Fernando y San Hermenegildo, se dió lectu-
ra a una enmienda.

El Sr. PERALTA: Comprendo la honda pena
que habéis tenido el señor presidente del Consejo
al suprimir esas pensiones, porque se trata de
militares que están en el último tercio de su
vida.

Espero que la Cámara se servirá tomarla en
consideración.

El Sr. LOPEZ DOMINGUEZ: La comisión en-
tendiendo que debe aceptarse la enmienda en el co-
cepto de que se sigan pagando las pensiones a los
que hoy las perciben, pero quedando en suspen-
so para lo sucesivo.

El Sr. PERALTA: Estoy conforme con la mo-
dificación hecha por la comisión en mi enmien-
da; pues reconociéndose el derecho, yo nada
tengo que objetar.

El señor presidente del CONSEJO DE MINIS-
TROS: De lo dicho por los Sres. Peralta y Lopez
Dominguez resulta un cargo indirecto al minis-
tro de la Guerra; yo le acepto, pues efectiva-
mente, llevado por el furor de las economías, no
vacilé en proponer la supresión del capítulo re-
lativo a las cruces pensionadas de San Herme-
negildo.

Puesta a votación la enmienda, y habiéndose
pedido por suficiente número que fuera nomi-
nal, resultó aquella desechada por 47 votos con-
tra 31.

El art. 2.º del mismo capítulo fué aprobado
también nominalmente por 63 votos contra 19.

Se leyeron el capítulo 31, artículo único, «Gas-
tos de una quinta», 170,000 pesetas, y otra
enmienda al mismo.

En su apoyo dijo

El Sr. CASTELLAR: Señores diputados: aun-
que el señor presidente del Consejo me amena-
ce como al Sr. Soler la otra noche con el minis-
terio de la Guerra, yo voy a tener la osadía de
hablar de cuestiones guerreras.

Señores, la Cámara no puede votar otra quin-
ta sin faltar a compromisos solemnes y expo-
nerse a consecuencias trascendentales.

La opinión contra la quinta ha llegado a ser
general en todos los partidos liberales, pues en
favor de su abolición han clamado desde el se-
ñor Orens en las Cortes de 1845, cuando se la-
maba solo progresista, hasta el actual presidente
del Consejo en documentos publicados poco an-
tes de la revolución de Setiembre.

Tenemos una plana mayor general inmensa,
oficiales de reemplazo, y otros muchos gastos
que aun cuando el presupuesto está calculado
de trescientos sesenta y tantos millones, bien
puede decirse que lo elevarán hasta 400.

Además existe la ley de retiros, por la que a
los 20 años de servicio pueden retirarse con el
30 por 100 de su sueldo. ¿Se puede aliviar así el
presupuesto?

El señor presidente del CONSEJO DE MINIS-
TROS: Lejos de mí la idea de censurar al señor
Castellar porque se mete en asuntos militares.
El Sr. Castellar es muy entendido en todo, pero
contestaré a S. S. limitándome a lo esencial que
es la enmienda.

Excita el Sr. Castellar a las Cortes a que no
voten las quintas, porque dice que todos los se-
ñores diputados tienen contrados compromisos
para suprimirlas, y que los he contrado yo
también en mis proclamas de Agosto y de Junio.
Por lo que a mí toca, reto a S. S. a que me en-
señen cuando he ofrecido eso.

En cuanto a la ley de ascensos, ya está redac-
tada, y vendrá, como asimismo la de retiros.

El Sr. Castellar rectifica.

Leída de nuevo la enmienda, y puesta a vo-
tación, fué desechada, suspendiéndose en segui-
da la discusión.

El señor PRESIDENTE: Orden del día para
mañana: discusión de los dictámenes de actas
sobre las circunscripciones de Valencia, Murcia,
Huelva, Bilbao, Liria, Lorca y Ciudad-Real.

Se levanta la sesión.

Erán las doce y media.

PARTE EXTRANJERA.

Las noticias de París recibidas por el correo
ordinario alcanzan al día 8 por la noche.

El *Telégrafo Autógrafo* resume en los térmi-
nos siguientes la relación de los sucesos ocur-
ridos el día anterior en aquella capital:

«En nuestra última hora de ayer anunciába-
mos que en la Cámara se estaba discutiendo por
segunda vez el incidente Rochefort. M. Cre-
mieux defendió al diputado de la primera cir-
cunscripción, fundándose en que si se le prendía
quedaría sin representación una gran parte del
pueblo de París. Estas palabras fueron motiva-
das por la enérgica réplica del ministro de Jus-
ticia M. Ollivier, que dijo: que bien que estu-
viere dispuesto a discutir en el momento ó más
tarde la interpelación, no esperaba el resultado
de esta para cumplir con su deber.

El tono, la firmeza y la energía con que pro-
nunció dichas palabras es que es hoy alma del
ministerio, probaban bien clara y terminante-
mente que el Gobierno estaba dispuesto a hacer
cumplir la ley y que prendería a M. Rochefort;
pues que los tribunales había recaído una sen-
tencia de prisión contra él.

Pero a la extrema izquierda, y sobre todo a
M. Cremieux, se le presentaba una magnífica

ocasion para luchar contra el sistema imperia-
lista y el ministerio que hoy rige la Francia; así,
pues, el diputado no vaciló en asegurar que ale-
jar uno de sus colegas de la Cámara era alejar
dos, diez, veinte, y que continuando en este sis-
tema, poco trabajo le costaría al Gobierno de
desembarazarse de los diputados que le hacían
sombra, es decir, de toda la extrema izquierda.

Semejantes palabras produjeron el efecto que
debían producir.

Cien diputados se levantaron de su asiento;
hubo reclamaciones, gritos, y durante lo menos
cinco minutos podemos asegurar que asistimos a
un espectáculo sumamente extraño.

Pero al lado de lo serio debía hallarse lo cómico.
M. Cremieux, comprendiendo la gravedad de
sus palabras, quiso atenuar su efecto con la si-
guiente frase: «Vuestras interrupciones me
prueban que sois honrados y que no haréis eso.

Pero suponed que hubiese una mayoría que no
se os pareciese, como ha habido algunas veces.»

Aquí la extrema izquierda lanzó una carca-
jada, que más que una provocación era un insul-
to, pues quería decir: «esa mayoría de que nos
habla el diputado es la que tenemos en frente de
nosotros.»

Sea que la mayoría no quiso aceptar el reto,
sea que halló esta provocación de un gusto du-
doso, la verdad es que se interrumpió al dipu-
tado defensor le dejó continuar en su discurso.

En el trato de probar que la autorización de
persecuir no significaba que el diputado de la
primera circunscripción fuese llevado a prisión,
porque entonces el diputado perdería su carác-
ter de antemano. Como gran argumento añadió
que la ley, después de consignar estas palabras:

«un diputado no podrá ser perseguido», añadía:

«ni detenido.»

M. Cremieux acabó su discurso pidiendo a la
Cámara que no estableciese el precedente de en-
carcelar a uno de sus miembros, fundándose en
que había cuestiones graves, gravísimas que re-
solver en el seno del Cuerpo legislativo, y que
privarle de uno de sus miembros, sería dejar, co-
mo ya había indicado, a un distrito populoso de
la capital sin su representante genuino.

A este discurso sucedió otro de M. Emilio
Ollivier manteniendo la proposición presentada.
M. Gambetta y Garnier Pagés tomaron la pa-
labra para defender a su colega. El primero
en un brillante discurso, que no reproducimos,
por no consentir la índole de nuestra publica-
ción.

La discusión llevaba trazas de tomar gigan-
tescas proporciones, cuando de todas partes pi-
dieron que se terminase.

La votación fué adoptada por 189 votos con-
tra 45.

La noticia de lo que pasaba en la Cámara ha-
bía corrido como el rayo por París. A la hora
en que uno de nuestros empleados iba a depo-
sitar nuestra hoja en la administración de correos
de la plaza de la Bolsa, la calle Vivienne y sus
adyacentes, presentaban un aspecto no ordina-
rio. Mucha gente de blusa, pocos ó casi ningún
sargento de ville estacionaban entre la *rue Fou-
bourg Montmartre* y el boulevard del mismo
nombre. A la caída de la tarde, y así que em-
pezaron a encenderse los faroles, varios grupos de
gentes que en su fisonomía revelaban estar dis-
puestos a todo, se dirigían paulatinamente a to-
mar la calle de Lafayette para entrar en la de
Flandre donde debía tener lugar la primera etapa
de las escenas tumultuosas que presenciaremos
el pueblo de París. En efecto, en la citada calle
de Flandre había reunidos ya más de 5,000 per-
sonas en un salón titulado «calle de la *Marse-
lles*», en donde M. Rochefort tiene por cos-
tumbre reunir a sus electores.

Describir la animación, la agitación, el des-
bordamiento, por decirlo así, que por momentos
se producía allí, nos sería completamente im-
posible.

Los gritos de ¡viva Rochefort! ¡viva la repú-
blica se sucedían calorosamente. La *Marsellesa*
era la canción favorita de aquella que, parecida
a la pólvara, solo esperaba una chispa para in-
flamarse. Diferentes patrullas de *sargentos de ville*,
llevando a su cabeza un oficial de paz y un
comisario de policía, revestido de su faja, des-
embocaban en la calle de Flandre, donde eran
recibidos con los gritos de ¡abajo la policía! ¡viva
Rochefort! acompañado todo esto de prolonga-
dos silbidos y de algunas pedradas que los
muchachos lanzaban a los agentes de la autori-
dad, y que estos recibían con aparente calma,
aunque revelando en sus fisonomías que espe-
raban la más pequeña indicación para emprender
la lucha.

A las nueve de la noche, un grito de «Rochefort
está preso», puso en movimiento toda aque-
lla jente.

El periodista Flourens, que debía pronunciar
un discurso sobre Voltaire en la sala de *La Mar-
selles*, penetró en ella al saber esta noticia, y su-
biendo a la tribuna, dijo:

«Ciudadanos, han preso a Rochefort y os de-
claro por mi parte, que levanto la bandera de la
insurrección.

Dirigiendo y haciendo, sacó un revólver y di-
spuso al aire. En seguida se apoderó del comisario
de policía y poniéndole una pistola al pecho le
dijo: «¡resistis os mato.»

Seguido de un gran número de hombres ar-
mados y sin soltar el brazo del comisario de po-
licía, Flourens se dirigió al *Faubourg du Tem-
ple*, continuando a todo estollos gritos de ¡viva la
república! ¡muerte a los asesinos! ¡viva Rochefort!

Ya cerca del canal de Saint Martin, el grupo
se deshace y entra por las tiendas haciendo pro-
sélitos y gritando.

«Ciudadanos, ha llegado el momento de hacer
barricadas.

Un hombre de blusa se levanta y exclama:

«Vamos a ser sorprendidos por las tropas.
¿Estáis decididos a haceros matar por nuestra
causa?»

«Lo juramos, respondan, y se dirigen hacia
dos ómnibus que atraviesan en aquel momento,
invitando a los viajeros a que bajen.

Entregan los caballos al cochero y conductor
de los omnibus y empiezan a formar una barrica-
da.

A las once, después de una lucha sin conse-
cuencias, los *sargentos de ville* toman posición
en el *Faubourg du Temple*, que recobra su tran-
quilidad. A las doce de la noche cuentan que
Flourens había ido a despedirse de su madre y
que estaba resuelto a morir en la calle.

Otra barricada se formó en la calle de París
con coches y materiales de las obras.

Después de cuatro advertencias y de una pe-
queñísima lucha entre los *sargentos de ville* y
los que defendían la barricada, esta se tomó
habiendo habido algunos heridos, pero sin que
se haya disparado ni un tiro.

El barrio Latino ha permanecido anoche tran-
quilo.

Completaremos a última hora estas noticias
con las que podamos recoger.

El mismo periódico, fecha del 8, publica las
siguientes noticias:

«Esta madrugada ha sido saqueada la fá-
brica de armas del célebre Lelauchaux. Un gru-
po de unos cien hombres se habrá llevado al pie
de unas 500 armas.

«La tropa ha estado toda la noche sobre las
armas y continúa en los cuarteles: no ha opera-
do, sin embargo, en ningún punto limitándose
la caballería a recorrer algunas calles al trote
corto.

movimiento reactivo de la naturaleza hacia el orden.

En las sociedades, como en el cuerpo humano, hay también gravísimas dolencias cuyo alivio depende de la reacción. Esas dolencias se llaman hoy revoluciones, las cuales alterando el modo de ser de los pueblos, desequilibrando las fuerzas sociales é introduciendo elementos disolventes en el organismo de la sociedad, la ponen en peligro de muerte ó acaso la matan del todo, si la reacción no viene á tiempo á dar calor á los miembros helados y á reanimar la vida en aquel organismo descompuesto.

Toda reacción verdadera debe producirse en sentido contrario de la acción, y la que no se produzca de esta manera es reacción falsa que alivia por un instante al enfermo para caer luego en mayor abatimiento.

Así, ¿cuál ha sido la acción revolucionaria en España? Una acción esencialmente irreligiosa en sus principios con un carácter notabilísimo de codicia y sed de mando. Todas las doctrinas que se han sentado como base de la nueva situación política, están condenadas por la Iglesia que no permite que se considere como normal y perfecto el estado patológico de la sociedad. Y detrás de esas doctrinas hemos visto llegar una turba de generales, ministros, directores y empleados de toda categoría y abalanzarse con inusitado ardor al botín abandonado por los doctrinarios. La impiedad como creencia; el hambre como móvil. Esta ha sido la revolución de Setiembre con sus libertades absolutas y su honradez progresista.

Se comprende, pues, que la inmensa mayoría del país esté harta de revoluciones, porque ni son ímpios casi todos los españoles, ni el hambre que padecen es superior á su deseo de ver feliz y próspera á la patria.

Pero ¿qué sería, ó por mejor decir, que será la reacción verdadera, porque ha de venir más ó menos tarde? La fe, por una parte; el desinterés, por otra. Hé aquí los caracteres de la verdadera reacción en España.

La fe moviéndose en sentido contrario de la impiedad y el desinterés en sentido contrario de la codicia. Fé religiosa que ha comenzado ya á manifestarse con vigor desde que la brutal blasfemia ha tomado asiento en el Congreso: fé política perdida hace tiempo en España y guardada como un tesoro por el partido carlista á través de cuarenta años de vicisitudes y lágrimas: fé en los hombres de quienes el liberalismo desconfía siempre por sistema y á quienes el Catolicismo, dominándolos con el severo pero dulce yugo del deber, da fuerzas y aliento para llegar á confundirse con los ángeles. Como consecuencia natural de esta fé, el desinterés ha de venir á sobreponerse á la codicia. Abnegación y patriotismo son dos palabras que están constantemente en boca de los liberales: pero nadie ignora ya por fortuna que estos caballeros llaman abnegación á aceptar un ministerio ó una subsecretaría. Aún resuenan en nuestros oídos los destemplados elogios que ha pocos días se tributaron al Sr. Moret, porque tuvo la abnegación de ser subsecretario de un ministerio. Patriotismo es sinónimo de música; porque, en efecto, todo el patriotismo de los liberales está encerrado en las notas del himno de Riego. El Sr. Damato acaba de dar testimonio de esta verdad en el Congreso, quejándose de los patriotas que no dan fusiles, ni caballos, ni dinero, pero que, en cambio, prometen tocar himnos patrióticos en el momento del triunfo.

Pero manifestado el movimiento reaccionario en España, la abnegación y el patriotismo dejarán de ser dos disfraces y comenzarán á ser dos sentimientos profundos, dos grandes deberes del partido vencedor encargado de regenerar este país sin ventura. Reacción falsa, reacción verdaderamente liberal, sería la que sobre las ruinas de los partidos revolucionarios edificase una nueva administración manchada con la inmoral empleomanía, con el indecoroso nepotismo, con el inmoderado afán de recompensas por servicios prestados á la patria. La primera virtud de todo el que hace un gran sacrificio, es no mirar al premio, sino al bien que ha causado. El bien ha de obrarse por el bien mismo; y si ordinariamente es justo solicitar la recompensa del bien que se ha hecho, cuando esta recompensa puede embarazar la marcha de la regeneración de un país ó de una sociedad, es necesario renunciarlo todo, todo hasta el derecho legítimo al premio de un sacrificio.

¿Hay en España caracteres capaces todavía de dar estos ejemplos admirables de abnegación y patriotismo? Si; dígame lo que se quiera. Hay un número considerable de personas oscuras, modestos soldados de una bandera purísima y santa, que salen en los momentos solemnes á dar testimonio de su fé y pasan al mundo avezado solo á ver la maldad y la osadía que alborotan, no la virtud y la modestia que callan. ¿Quién conocía hace un año á Balanzátegui? ¿Quién no le conoce hoy? ¿Quién no le recuerda con admiración y entusiasmo? Pues Balanzátegui es un ejemplo vivo de la reacción verdadera que ha de salvar á España. No era el carlista hasta que los rudos golpes de la revolución contra la Iglesia le hicieron

entender que el momento era llegado de morir ó vencer á la sombra de una bandera política que fuese amparo y escudo de la Religión verdadera. Y murió; murió como un héroe; pero el rastro de su sangre es el camino de la reacción salvadora de España.

No dice verdad quien diga que la reacción es el despotismo. La reacción es la salud de una sociedad enferma, y el despotismo es enfermedad, es desorden. Cuando las reacciones son falsas es de temer que el despotismo impere. Por eso las dictaduras suelen suceder con frecuencia á las revoluciones. Tras de un Marat viene un Napoleón: y esta es la mayor desgracia que puede acontecer en un país amante de la justicia y de la verdadera libertad. Nosotros rechazamos esas reacciones ominosas que no son sino una nueva forma de la revolución; la demagogia disfrazada con el manto del orden.

Para evitar esta gran calamidad no hay más que un recurso: combatir sin tregua y sin piedad los términos medios que tratan de interponerse entre la justicia y la arbitrariedad, entre el orden y la monarquía; impedir á toda costa que la bandera conservadora ocupe el lugar de la bandera católica. Los hombres de orden suelen irse tras de aquel que les habla de orden, y no se paran á examinar si es verdadero ó falso lo que se les promete. Desentramos á estos explotadores y corruptores de la verdad es el trabajo más provechoso que puede hacer un católico, y el único que evita las reacciones falsas, más difíciles de vencer que las revoluciones violentas.

La reacción, lo repetimos, es el retorno á la salud; por eso salva las sociedades; pero la reacción falsa es la cura incompleta de una enfermedad; mejor dicho, es hacer crónica una enfermedad pasajera; por eso las reacciones falsas pierden las sociedades.

OBSEQUIO LIBERAL.

¡Pobres pueblos! Cada día que pasan sometidos al régimen liberal, aumenta su malestar y su miseria. La centralización ahogadora de los sistemas revolucionarios, los deja sin respiro, y las fauces absorbentes de un Estado despilfarrador, acaban con su vida y su sangre. No basta haber consumido todos los bienes de los pueblos y corporaciones provinciales y municipales; no basta el incesante aumento de las contribuciones que habían ya llegado á ser insostenibles; es preciso dejar á las diputaciones y ayuntamientos sin recurso de ningún género con que cubrir sus atenciones, para que los pueblos, indirectamente, sufran un recargo más en la espantosa contribución que les agobia.

La ley de arbitrios municipales y provinciales que ahora se discute en el Congreso, no significa otra cosa. Es sabido que los ayuntamientos y diputaciones atienden á sus necesidades con un recargo que imponían á la contribución para el Estado, y con arbitrios de diversa naturaleza, de los cuales el principal era los consumos. Con gran trabajo por la miseria general y la enormidad de los impuestos, los pueblos llevaban estas cargas: ¿qué ha de suceder ahora, que la revolución ha quitado á los ayuntamientos sus antiguos recursos en beneficio del Estado? Porque no hay medio: los municipios necesitan vivir, necesitan cumplir obligaciones; ¿cómo han de valerse, si no imponiendo nuevos sacrificios á los pueblos?

Es preciso tener en cuenta una cosa: el Gobierno no quita los recargos provinciales y municipales; lo que hace es apoderarse de ellos; es decir, apoderarse de lo que los pueblos pagaban, además de la contribución general, para las atenciones particulares de la provincia y del municipio. Así, quedan estos sin recursos y los pueblos con los mismos gastos; resultando que han de crecer por necesidad los sacrificios del contribuyente, pues de alguna cosa han de echar mano las diputaciones y ayuntamientos, para suplir los recargos con que antes vivían y que ahora ingresan en el Tesoro.

Prescindiendo de toda otra consideración, hay en esto una injusticia. El Gobierno hace parte de los ingresos generales del presupuesto los recargos municipales y provinciales, que, según parece, importaban 270 millones; y, como decía muy bien el señor Chao, si los exige solamente á los pueblos que ya los tenían, va á faltar á los principios de equidad y á lo prevenido en la Constitución, que dispone que todos contribuyan á levantar las cargas del Estado en proporción á sus haberes; y si por el contrario, va á repartirlos entre todos los contribuyentes, resultará que muchos pagarán lo que anteriormente no tenían necesidad de satisfacer.

Aparte de esta falta gravísima, la consideración general que se desprende es que el Gobierno impone en la contribución un recargo de 270 millones de reales.

Parece mentira que á tal punto se llegue, cuando el país está materialmente en la miseria. ¿De dónde van á sacar esos 270 millones los pobres pueblos abrumados como están por onerosísimos tributos? ¿No es esto verdaderamente escandaloso?

El Gobierno, en suma, quiere cobrar el

importe de la capitación. Háse visto el disgusto del pueblo por este nuevo impuesto, se ha oído el clamoreo general contra él, y lo que es más, se ha patentizado la imposibilidad de pagarlo en que se encuentra el país; y el Gobierno, que lo que desea es dinero, se ha valido de un recargo en la contribución, apoderándose de los municipales y provinciales, con lo cual percibe, poco más ó menos, el importe del odiado impuesto personal.

En tanto los ayuntamientos y diputaciones han quedado sin medios con que subsistir, y en la ley que les quiere dar el Gobierno, les autoriza á cobrar los consumos y la capitación. ¿No es esto verdaderamente odioso? Se clama contra los consumos en todos los tonos, y ahora se restablecen, aunque sea subsidiariamente; se renuncia á cobrar la capitación por imposible, y se les dice al mismo tiempo á los ayuntamientos: «si queréis, cobradla para atender á vuestras obligaciones.» ¿Habrá algún pueblo que se preste á pagar ninguna de estas cosas, cuando, por otra parte, no se les rebaja, antes bien se les aumenta en 270 millones la contribución directa? ¿Qué van á hacer, pues, las diputaciones y municipios? ¿Qué país! ¿qué administración! ¿qué Gobierno! ¿Puede darse mayor desorden, mayor confusión? ¿Se concibe un poder serio con tantas inconsecuencias y tan absurdo proceder?

¡Pobres pueblos! repetimos, ¡pobres pueblos! Condenados á sobrelevar y alimentar el sistema revolucionario, se hallan en una situación tan triste, que, á no venir pronto remedio, España se arruina miserablemente. ¡Y todavía se atreverán los revolucionarios á llamarse amigos del pueblo! ¡Y todavía habrá quien diga que el liberalismo no es la muerte de las sociedades!

No, ya no es posible dudar: los que no están ciegos, las personas de buena fé, los hombres amantes de la patria, no pueden menos de desear que caiga pronto, y para no levantarse jamás, el imperio del liberalismo.

DE POCO SE ASUSTAN.

Publica hoy *La Iberia* un artículo intitulado *Tramas carlistas*, que es una de tantas pruebas como diariamente nos suministran los periódicos liberales de la poca confianza que les inspira su situación.

El artículo tiene por objeto «encarecer la necesidad de poner á raya las locas pretensiones de los secretarios del más estúpido fanatismo», y dar al ministerio algunos consejos acerca de este asunto.

Ya pueden figurarse nuestros lectores qué clase de consejos han de salir de *La Iberia*, que emplea como principal arma de combate contra el partido carlista insultos tan groseros y tan vulgares como los que acabamos de señalar para muestra.

Casi al principio de su artículo dice el diario progresista que «el viejo bando carlista» resucitó dentro de la revolución; «pero el absolutismo, como idea absurda, se ha encontrado aún más vencido que antes en las luchas de la razón, y tiene que fiar su victoria... á la imposición violenta de sus caducas doctrinas por medio de las bayonetas.»

Confesemos que esto, en boca de un progresista, tiene gracia. ¿En dónde estarían los progresistas á estas horas, empezando por el bravo conde de Reus, si no hubiera sido por las bayonetas que les prestaron los unionistas? Y lo que es peor, ¿en dónde estarían los progresistas á no haber puesto en juego, no ya la fuerza de las bayonetas, sino la ingratitud, el perjurio y la traición?

Pero dejando esto á un lado, veamos qué es lo que ha hecho pensar á *La Iberia* en las *tramas carlistas*.

«No pasa día, dice, sin que se tenga noticia de los grandes trabajos de organización que con perseverancia, digna de mejor causa, llevan á cabo los partidarios del absolutismo.»

¿Y qué? en esos grandes trabajos de organización, ¿se sale por ventura el partido carlista de la mezquina legalidad establecida á su capricho por los liberales?

«Juntas y comités, añade, abortados de las tinieblas, funcionan en muchas capitales de la nación, y tanto dentro como fuera de España, se agita una conspiración...» ¡Alto! Esto no puede pasar sin correctivo.

Lo de las juntas y comités abortados de las tinieblas no merece más que una carcajada, y aunque con otra podíamos contestar á lo de la conspiración que se agita, preguntaremos á *La Iberia*: ¿por dónde sabe el diario progresista que se agita una conspiración dentro y fuera de España? ¿Tiene *La Iberia* pruebas de esa conspiración? ¿Las tiene, sobre todo, de que las juntas y comités intervengan en esa conspiración?

Nosotros vamos á anticiparnos á la contestación de *La Iberia*. No, *La Iberia* no tiene pruebas de ninguna conspiración carlista, ni las tiene ningún periódico de los que tanto hablan de tales conspiraciones, ni las tiene el Gobierno. Quien diga lo contrario, falta á la verdad.

Ríanse nuestros lectores, ríanse los carlistas, y ríanse todos los españoles de buena

fé cuando oigan hablar de las conspiraciones carlistas descubiertas por el Gobierno ó por sus agentes. Cuanto digan los periódicos liberales sobre este asunto, es una farsa ridícula que obedece á un plan, acerca de cuyas consecuencias no han pensado bastante sus inventores.

Los situacioneros no pueden ver con calma la organización del partido carlista; se asustan, y con razón, ante la gran prueba de vitalidad que están dando los partidarios de las ideas que representa Carlos VII, y á pretexto de que los carlistas conspiran, quisieran á todo trance impedir esa organización que rebaja mucho á los ojos de Europa la fuerza que se atribuyen los partidos liberales.

¿Qué quiere *La Iberia*? ¿Qué quieren los demás periódicos liberales que calumnian al partido carlista y á las juntas que ahora se están constituyendo? ¿Quiéren inducir al Gobierno á que prive á los carlistas de toda clase de derechos? ¿Quiéren que se lleve hasta los últimos límites la tiranía que contra los carlistas se viene ejerciendo desde hace diez y seis meses? ¿Quiéren que se prohíba al partido carlista que se organice y que establezca juntas y comités?

¡Oh! El Gobierno no tiene fuerza para tanto; el Gobierno no intentará disolver las juntas del partido carlista, porque no puede. Y si no... que se atreva.

GARANTÍA DE LA LIBERTAD ELECTORAL.

A la serie larguísima de ilegalidades, coacciones, atropellos y asesinatos cometidos por los liberales en las últimas elecciones parciales de diputados á Cortes, abusos de los que hemos procurado enterar á nuestros lectores, hay que añadir los que *La Regeneración* refiere anoche del pueblo de Miguelturra, provincia de Ciudad-Real, y los que confirma relativos á la provincia de Logroño.

Sentimos que la falta de espacio nos impida copiar la correspondencia de una y otra provincia que publica el diario católico monárquico; pero basta á nuestros lectores saber que en Miguelturra no se ha dejado en paz ni á los niños de los carlistas, y que hubo tiros, palos y prisiones con el indispensable acompañamiento de insultos y demás barbaridades propias sólo de hombres libres.

Respecto de la provincia de Logroño, nuestros lectores saben que allí se han puesto en juego por los revolucionarios todos, absolutamente todos los medios, desde el más inocente hasta el más criminal, desde el escamoteo de votos hasta el asesinato, y esto por agentes del Gobierno, porque agente del Gobierno es la fuerza pública, y algunos voluntarios han hecho cobardemente fuego contra indefensos ciudadanos en la ciudad de Calahorra. En Calahorra es también donde ganada la mesa por los carlistas, y la votación y las elecciones, los partidarios del sufragio universal no hallaron medio mejor de anular la elección que prender fuego á la mesa, á la urna y hasta casi á los que por voluntad del pueblo estaban recogiendo los votos é inspeccionando conforme á la ley la emisión.

A muy graves y tristes reflexiones se presta la relación de los inauditos atentados cometidos por los revolucionarios en la pasada lucha electoral. Nosotros por hoy no queremos hacer esas reflexiones. Mas ya que no las hagamos, hemos de admirar el sistema de nuestros adversarios, que han sabido hallar digno complemento del derecho de elegir en el derecho de tener en sus casas un arma, merced á la cual, es punto ménos que imposible perder las elecciones. Si; el fusil es el complemento necesario del derecho de votar; sin el fusil se pierden las elecciones allá donde haya dos liberales atrevidos, por más que el resto del pueblo sea reaccionario. Esto que se esplica satisfactoriamente en teoría, acaba de ser demostrado en la práctica de una manera irrefutable. Hubieran sido voluntarios de la libertad en Calahorra, Haro, Torrecilla y Miguelturra los carlistas, y nuestros candidatos habrían de seguro triunfado por inmensa mayoría. ¿Qué importaba entonces que los revolucionarios se hubieran opuesto con las armas en la mano á que usásemos de nuestro legítimo derecho? Nada: si la autoridad no nos protegía como era deber suyo, nosotros habríamos suplido á tiros á la autoridad, y á tiros se habría visto quién vencía en las elecciones, si los carlistas ó los liberales.

Pero las cosas no habrían llegado de seguro á ese extremo. Esos caballeros que insultan, apalean y asesinan á carlistas indefensos, porque tienen el padre alcalde y en casa uno ó varios fusiles, entonces serían prudentes y se guardarían bien de hacerlo. Regla general: quien abusa de la debilidad del contrario como los liberales han abusado, no es valiente; y el día en que halle resistencia huye desparovado.

Pero se dirá que nos dan el derecho electoral, y no un fusil.

También es cierto.

Ignominia llama *El Imparcial* al párrafo último del artículo que ayer publicamos, el cual se refería á la conveniencia de

que el imperio francés siguiese una política favorable á establecer en España un Gobierno fuerte y decoroso.

El periódico del ex-subsecretario de Estado y aspirante á ministro del Tribunal de Cuentas, Excmo. Sr. Gasset, vé ignominias en todo aquello que tienda á poner en peligro el presupuesto revolucionario. Se comprende. Pero ese periódico, al mostrarse escandalizado porque nosotros creamos conveniente, no una intervención francesa, sino una política que favorezca las ideas de orden en España, olvida, ó quiere olvidar, que durante la guerra civil, los liberales dirigieron vergonzosas súplicas á Luis Felipe para que, interviniendo con su ejército, sofocase el movimiento popular de los carlistas. No lograron nuestros vocingleros patriotas lo que deseaban, pero al fin pudieron obtener tres legiones extranjeras, á las cuales debió su triunfo—si triunfo puede llamarse la venta de Vergara—el monarquismo liberal. Pero ¿qué necesidad tenemos de volver la vista á épocas remotas, cuando hoy mismo hemos estado contemplando la ignominia, no solo de solicitar una intervención extranjera, sino de solicitar un rey extranjero con la consecuencia natural de hacernos moralmente tributarios de la potencia que tuviese la bondad de regalarnos un príncipe? ¿Qué mayor ignominia que la de *El Imparcial* defendiendo al duque de Génova y haciendo ridículas apologías de la casa de Saboya? ¿Qué cosa más repugnante que el regocijo con que los diarios liberales han dado cuenta de las más leves demostraciones de simpatía con que alguna vez el emperador de los franceses ha fingido recibir á los representantes de la revolución española?

El Imparciale, el diario unionista, demócrata, genobobo, etc., no tiene derecho á hablar de ignominias. ¿Pues no faltaba más que se le concediera el doble derecho de comer y hablar á un tiempo! O coma y calle, ó hable y no coma; porque de hacer ambas cosas corre peligro de atragantarse.

Las Provincias, periódico liberal de Valencia, dice lo siguiente:

«Se nos dijo ayer que estaba ya constituido el comité carlista de Valencia, figurando como presidente el marqués de San Joaquín, vicepresidente D. José Royo y Salvador, y secretario el director de *El Tradicional*, periódico de la comunidad, D. Félix Zarranz.»

Para casino y sala de juntas y reuniones del partido, se ha alquilado el hermoso palacio del duque de Fernán Núñez, más conocido, por causa del conde de Cervellón, situado frente á la capitanía general, y donde se han hospedado Fernando VII, doña María Cristina, Isabel II, y los duques de Montpensier, cuando han venido á Valencia. Parece que el precio de alquiler es cuarenta mil reales.

Para estos gastos se ha fijado una cuota de entrada á los socios de quinientos reales, y nos dicen que son en gran número los que se apresuran á suscribirse, figurando algunos por muchas cuotas. Llamará la atención saber que entre los socios figuran muchísimos jóvenes de lo más distinguido de Valencia.»

Si estas noticias son ciertas, como creemos, llamamos sobre hecho semejante toda la atención de nuestros amigos de Madrid, que no han pensado en formar un verdadero casino con todos los atractivos necesarios para que acudan á él personas de todas las clases sociales, y especialmente de aquellas que influyen en ciertos círculos, á donde no llega por lo común el movimiento activo de la política.

Atraigamos, atraigamos, atraigamos: hé aquí tres palabras que comprenden todo un sistema de propaganda.

Según dice un periódico, en Lucena han ganado los carlistas por completo las elecciones municipales. A pesar de la influencia moral de los agentes del Gobierno, de los voluntarios libres, todos los individuos del ayuntamiento son carlistas.

Proponemos este ejemplo como digno de imitación á nuestros amigos de todos los pueblos de España.

Dentro de poco (si el Gobierno quiere y el tiempo lo permite) se procederá á la elección de diputaciones provinciales, y en ella puede lucharse con grandes probabilidades de triunfo en todas las provincias, y con grandísimo provecho de nuestra causa.

Recordarán nuestros lectores que hace pocos días publicamos un despacho telegráfico de Nueva-York, anunciando que habían sido batidas en Méjico las tropas de Juárez, las cuales dejaron en poder de los insurrectos veinte cañones.

Por el correo han llegado noticias de aquella república, que son como las precedentes, de la que se recibió por despacho telegráfico y que nos dan una idea de la triste situación en que se encuentra el que fué imperio de Maximiliano.

Hé aquí un extracto de las que nos dan los periódicos de Méjico y Veracruz:

«La revolución de San Luis Potosí, de que tenemos ya noticia, es el hecho más culminante. El gobernador legítimo que está preso, renunció, y la legislatura admitió la renuncia nombrando interinamente al Sr. Escandon. Los pronunciados impusieron un préstamo de 25,000 pesos, y han reunido mil hombres por medio de la leva.»

El general de brigada D. Francisco Aguirre, nombrado gobernador interino por los insurrectos, publicó una proclama, en que se leen estas palabras: «¡Adelante, potosinos!» Dos caminos tenéis que seguir: ó el de trabajar para hacer de vuestros derechos el uso que hacen los pueblos libres, ó el de perecer en la demanda.»

Una carta de San Luis, fecha 24, dice que el día anterior el general Martínez, Aguirre y una fuerza pronunciada de infantería nacional, se metieron en el cuartel de la portería del Cármen, donde estaba la artillería. No hubo ni un grito ni un tiro, ni nada que alarmase; por consiguiente, nada se supo hasta la mañana, en que se hizo público que por fin la 3.ª división estaba pronunciada, y presos el coronel de artillería D. Manuel Cabrera, el capitán Mafoya, el subteniente Aniceto Ortiz y el de igual clase González, del piquete de infantería perteneciente al batallón de Cazadores.

Se dice que Escobedo y Rocha están de acuerdo con el movimiento, que el general Toledo viene a ponerse a la cabeza de las fuerzas de San Luis. También dicen que a Araujo se le ha mandado situarse en determinado lugar para que reciba órdenes. Agregan que se espera también a Chacon.

El 24 citaron á más de 600 propietarios y comerciantes exigiéndoles á cada uno un caballo ensillado y enfrenado.

El *Diario Oficial* desmiente la noticia de que el general Alatorre haya hecho dimisión por no batir á los rebeldes de Puebla, y dice también que no es verdad que los pronunciados de la Sierra hayan fusilado ni hecho prisionero al general Rodríguez Bocardo.

Las precedentes líneas son una pintura imperfecta de lo que sería España si no viniera pronto un rey de veras que metiera en cintura á los Juárez, los Aguirres y los Escobedos de por aquí.

Discurriendo acerca de la pena de muerte por delitos políticos con perfecta lógica, dados los principios revolucionarios, *El Eco del Progreso* escribe las siguientes líneas refiriéndose á los prohombres de la revolución que se muestran poco inclinados á suprimir aquella pena:

«Qué eficacia puede tener para ellos, si la muerte que la reacción lanzó sobre sus cabezas, ni entibió su fé en el destierro, ni les hizo desistir de sus propósitos, ni les desalentó para alzar el estandarte de la insurrección cuantas ocasiones les depuso la suerte ó les presentó el país? ¿Qué moralidad se desprendería de esa pena si se encargasen de aplicarla los que han sido prisioneros para perder su vida en el cadalso político?»

Pues ahí verá Vd.—Los Prim y los Sagasta condenados á muerte por conspiradores quieren ahora tomarse la revancha fusilando, en nombre de la libertad por supuesto, á todo reaccionario que se desuicide. ¡Pobres víctimas de Monteleagre, de Valdecobero y de Iglesuela! Ellas son claro testimonio de que la libertad no solamente fusila sino que fusila sin formación de causa, á lo cual no se atrevió jamás la tiranía de ningún rey absoluto.

Por lo demás, harto sabemos lo que significa la abolición de la pena de muerte. El ejemplo de los países libres nos lo indica. Es, ni más ni menos, que la legalidad del asesinato. Todos los criminales hacen resistencia á la autoridad, según asegura siempre la autoridad misma, y esta para defenderse se vé en la dura precisión de acabar con los criminales.

En plata: ahora podrán tener el consuelo de morir con confesión, lo que se eche á conspiradores: abolida la pena de muerte, tendrán la seguridad de morir como perros si caen en las garras de los defensores de la libertad.

En otro lugar publicamos noticias de París que alcanzan al día 8 á las cinco de la tarde. Llamamos sobre ellas la atención de nuestros lectores, ya que por adelantado el ajuste del presente número hemos tenido que insertarlas en la plana primera, no obstante haberlas recibido en este momento.

Posteriormente á esas noticias, solo las ha recibido el Gobierno, pues, según parece, ayer estaban interrumpidas las líneas telegráficas con París para el servicio particular. Y la prueba es, que mientras á nosotros no quiso recibírsenos á las diez de la noche un despacho para la capital de Francia por interrupción de la línea, recibía el Gobierno el que hoy publica *El Imparcial*. Lo mismo que á nosotros ha sucedido por lo visto á las Agencias telegráficas, pues la de Fabra acaba de comunicarnos que continúan las líneas en mal estado, y que le faltan partes de ayer y de hoy.

El recibido por el Gobierno y publicado por *El Imparcial* dice así:

«PARIS 9 (á las once de la noche).—Ayer se reprodujeron las escenas de la noche anterior. El número de barricadas que se empezó á levantar fué mayor, pues se elevaron hasta diez; pero se tardó menos tiempo en destruir las y en ahuyentar los grupos que en la noche anterior.

Se dispararon algunos tiros contra la tropa; pero esta no respondió sino con el arma blanca.

Hay muchos paisanos heridos, y pasan de 200 los que han sido presos, encontrándose entre estos últimos dos redactores de la *Marseillaise*.

El aspecto que presenta hoy la población es el más tranquilizador, y el Gobierno tiene completa confianza en mantener el orden.

Ayer al salir del Cuerpo legislativo algunos diputados de la izquierda fueron insultados por los redactores del *Kappel* y por un grupo de republicanos que los llamaron «traidores».

Otro grupo de más de 200 individuos se había escondido en los alrededores del Cuerpo legislativo con intención de penetrar á viva fuerza en el salón de sesiones; pero se le descubrió y vigilo de cerca, lo que bastó para contenerlos y para que desfilaran sin cometer ningún atropello.

El despacho anuncia que desde la noche anterior había empezado á nevar, y que continuaba cayendo nieve, lo que era una nueva garantía de orden, pues las calles estaban poco transitables.

Como se ve por el anterior despacho, los rumores alarmantes á que se refiere *El Telégrafo Autógrafo* en su última hora tenían sobrado fundamento, cuando al poco tiempo se habían levantado barricadas en mayor número que el día precedente.

También esta vez dispersó la tropa á poca costa los grupos y deshizo las barricadas;

pero así sucede cuando principian á sublevarse los pueblos, y tal es el camino que llevan siempre los reyes y emperadores á la emigración y á la desgracia.

Mucho nos extraña que Napoleón lo ignore, ó, mejor dicho, que lo haya olvidado, y solo podemos explicárnoslo por un decaimiento de la naturaleza física del emperador que influya en su naturaleza moral. El Napoleón del golpe de Estado no existe ya, á juzgar por lo que vemos. Los revolucionarios lo conocen también, y le han perdido el miedo. Acaso la experiencia haga desparecer su antigua energía y condiciones indudables de mando; pero dése prisa, que tanto puede dejar crecer las uñas á la fiera, que al fin no pueda vencerla. De todos modos los sucesos de Francia confirman lo que nosotros estamos diciendo todos los días: la autoridad que resiste difícilmente es vencida; para serlo se necesita que con su debilidad y desaciertos dé á las turbas poco menos que ganada la jornada.

El gobernador de Huesca, D. Jacobo Araujo, ha publicado una circular que *El Alto Aragón*, periódico de aquella capital, y *El Imparcial*, de Madrid, combaten rudamente, entre otras cosas, porque no está escrita en castellano.

Con decir que este señor Araujo ha sido colaborador de *La Iberia*, basta para que cualquier mortal se convenza de que los documentos que salgan de su pluma solo pueden estar escritos en progresista, idioma que se parece mucho al que se habla en las batuecas.

Dice *El Imparcial*, que hace unos días que el oro acuñado obtiene demanda á cambio de plata, y que la talega de oro gana más de un 1 por 100.

Y luego añade:

«La noticia puede ofrecer interés, hasta para los que no negocian en metales preciosos.»

En efecto, la noticia debe interesar al Gobierno, porque los que buscan el oro á cambio de plata son los carlistas. ¿No es esto lo que quiere decir *El Imparcial*? Creemos que sí, porque hace pocos días nos dijo hablando de los carlistas, que en Bayona era muy buscado el oro español.

¡Pobre *Imparcial*! Los carlistas son su pesadilla constante.

Parece que hace tres días que se encuentran en Madrid el señor conde de Ezpeleta, que, como saben nuestros lectores, está al inmediato servicio de la reina Isabel.

No sabemos si este viaje tendrá alguna relación con la noticia que ha circulado días atrás, de haber resuelto los partidarios de la dinastía caída entablar negociaciones con el actual Gobierno.

Y á propósito de partidarios de la dinastía caída, un diario refiere el siguiente diálogo entre dos personajes moderados:

«Vengo de París, donde he conferenciado con la SENORA, y traigo autorización para enarbolar la bandera del joven vástago de tan augusta señora, aceptando los principios de la revolución de Setiembre.» «Señor conde, yo también vengo de París, donde he conferenciado con la SENORA, y tengo autorización para enarbolar la bandera de la restauración con el Código que siempre hemos gobernado, y pienso publicar un periódico que me atreva á asegurar á Vd. que no dejaré de tener eco en España.»

No sabemos si esta conversacion es verdad ó es una invención, pero es notorio que se van á publicar dos periódicos moderados, uno alfonsino y otro isabelino.

Postdata. En el momento de escribir las últimas palabras de las precedentes líneas, llega á nuestras manos el primer número de *El Eco de España*, periódico defensor de la restauración de doña Isabel II. A la cabeza del número se dice en una advertencia que la empresa del diario se compone de doscientos cuarenta socios.

Suponemos que no habrá más moderados en España.

Está visto: los carlistas son la pesadilla de los revolucionarios; mentira parece que aquellos que tantas veces han dado por muerto á nuestro partido, no piensen hoy en otra cosa que en acechar y referir el paso más insignificante, el dicho más vulgar del último de los carlistas.

Gracias á Dios que vivimos, gracias á Dios que nos movemos, gracias á Dios que se nos teme.

Hé aquí algo de lo mucho que hoy dicen de nosotros los diarios liberales.

La Correspondencia:

«Dícese que en una reunión de carlistas, celebrada en Bayona, se ha acordado publicar un periódico que presentará á D. Carlos como candidato al trono con programa liberal.»

Esto es una solemne paparrucha que no honra por cierto el ingenio del inventor.

Prosigue el mismo periódico:

«Hoy ha debido llegar á Madrid el comandante general de Navarra D. Domingo Moriones, que viene á conferenciar con el señor ministro de la Guerra sobre el estado de aquella provincia, donde el elemento carlista toma mayores bríos cada día.»

Difícilísimo es que Navarra tome mayores bríos hoy que ayer, porque ayer y siempre los ha tenido incommensurables en favor del Sr. D. Carlos VII. Pero Navarra es prudente, y pierda cuidado el Sr. Moriones, que Navarra no faltará á la virtud de la prudencia, por lo mismo que puede mucho y sabe lo mucho que puede.

Toca el turno al *Imparcial* y dice:

«El comité carlista de Orense ha dirigido una carta á sus correligionarios, manifestándoles que procuren legalmente el mayor número de sufragios, porque así lo quiere quien puede convertir sus órdenes en leyes, y que el candidato pronto se dará á conocer al cuerpo electoral.»

Y prosigue:

«Dícese que los carlistas continúan sus trabajos para una nueva insurrección. El Gobierno vigila y evitará el desarrollo de cualquiera intentona.»

Acabaremos: si el Gobierno nos vigila, grandemente debe reirse de esos periódicos que alarman el país con noticias de conspiraciones y trastornos, precisamente en los momentos en que el partido carlista se organiza y se prepara á la luz del día para luchar con sus adversarios en el terreno legal.

Dos grandísimas verdades que los revolucionarios de pacotilla no entienden. Habla *La Igualdad*:

«La soberanía de un monarca es incompatible con la soberanía del pueblo. El sufragio universal, como expresión del poder alterable de la opinión pública, no puede tener existencia positiva subsistiendo ese otro poder permanente levantado sobre la autoridad del sufragio.»

No hay ojos monárquico-democráticos que puedan resistir la luz de estas verdades, y sin embargo, en el orden político son verdades de Pero Grullo.

De donde se deduce que los monárquico-democráticos no tienen aquello que caracteriza á Pero Grullo.

Noticias tomadas de *El Imparcial*:

«Se ha cedido al ministerio de Fomento la Alhambra de Granada, donde va á establecerse un museo de antigüedades árabe-judías.»

«Va á hacerse una edición oficial de la ley hipotecaria y reglamento para su ejecución, que será propiedad del Estado.»

«La comisión de legislación general ha elegido presidente al Sr. Martín de Herrera y secretario al Sr. Prieto.»

«La comisión que entiende en los proyectos de ley de la Deuda del personal de presas devueltas á Francia en 1823, se ha constituido, nombrando presidente al Sr. Ruiz Gómez y secretario al Sr. Bañón.»

El Tradicional de Valencia publica una carta firmada por uno de los prisioneros carlistas de aquella provincia enviados al presidio de Cartagena, dando cuenta de lo bien recibidos que han sido en todas las poblaciones del tránsito, y especialmente en Orihuela.

El señor ministro de Fomento ha sido autorizado para presentar á las Cortes un nuevo é importante proyecto de ley sobre instrucción pública.

En este proyecto se propone que desaparezca la denominación de bachiller en artes, quedando solo la de bachiller; que desaparezca también el grado de bachiller en las facultades, y que para aspirar á cátedras de instituto se exija el título de licenciado.

A los actuales bachilleres se les concede un año de término para que puedan aspirar á las cátedras de institutos, y á los profesores dos años para tomar el título de licenciado, si quieren obtener los beneficios de ascenso en su carrera.

Dice *El Imparcial*:

«Ayer terminé sus trabajos la comisión encargada de emitir dictámenes sobre la proposición del Sr. Romero Giron secularizando los cementerios. Presumimos que este dictamen será fuertemente impugnado por los absolutistas de la Cámara.»

Se nos figura que no se ha de necesitar mucha fuerza para combatir victoriosamente la proposición del Sr. Romero Giron, á no ser que haya modificado en el dictamen de que habla *El Imparcial*.

Según *El Puente de Alcolea*, se debe á los esfuerzos de los Sres. Somoza y González de la Vega, el que no hayan enviado hasta hoy sus dimisiones los ayuntamientos de cuarenta y un pueblos de la provincia de Cádiz, á consecuencia del proyecto del Sr. Figuerola sobre arbitrios municipales y provinciales.

El diario oficial publica el Estado de la deuda flotante del Tesoro durante el mes de Enero último, del cual resulta que dicha deuda importaba en 1.ª del presente mes 28.930.269 escudos 012 milésimas.

Dice *El Diario de Cádiz* refiriéndose al departamento de San Fernando, que los trabajadores del arsenal de la Carraca pasan el día con un pedazo de pan y alguna sardina salada por aderezamiento seis quincenas. Lo mismo, según el referido periódico, sucede en el Ferrol y Cartagena.

«Ah, señor ministro de Marina! ¿Es esa la España con honra?»

Noticias tomadas de los periódicos de anoche: «En el presupuesto de las Cortes que se discutirá un día de estos en sesión secreta, ha hecho el presidente 20,000 duros de economía.»

«Se ha comunicado hoy á las Cortes el nombramiento del diputado leonés, D. Santiago Franco Alonso, para presidente de la comisión de límites entre Portugal y España, con el carácter de ministro residente. Este nombramiento le sujeta á reelección.»

«El general Caballero de Rodas, según noticias, sigue molesto de los dolores de una pierna que le aqueja á consecuencia de antiguas heridas.»

«Hoy han quedado en las Cortes, remitidas por el ministerio de la Gobernación, las actas de Madrid, Avilés y Liria.»

«En la próxima semana se cambiará el armamento á los batallones de cazadores de Arapiles y Mendigorría por el del sistema Berdan.»

«En la noche del sábado próximo saldrán para Andalucía á unirse con el regente, los señores Sagasta, Milans del Bosch, Ardanaz, Alvarez y Llano y Pertierra. El Sr. Silvela ha excusado su asistencia por motivos de salud y por no querer abandonar las tareas parlamentarias.»

«Por el ministerio de Hacienda se ha cedido al de Fomento para su conservación, como encargado de todo lo relativo á bellas artes, el museo Nacional de Pinturas.»

«Ha sido recibido por el señor ministro de la Guerra el comandante graduado, capitán de in-

fantería D. Patricio Morales, autor del proyecto de reorganización del ejército.

«Los diputados Sres. Pellón y Torres Mena, como iniciadores de la idea de que las Cortes Constituyentes discutan y aprueben un Código rural, van á reunir á algunos otros diputados que se asocien á su propósito, con objeto de redactar y presentar cuanto antes el proyecto á las Cortes.»

«Ha sido agraciado con una encomienda de número de Isabel la Católica el Sr. D. Gregorio Zabala y Olaso, representante de la diputación foral de Navarra.»

«Ayer se distribuyó á los señores diputados una exposición impresa que los jefes y oficiales de ejército retirados en la provincia de Granada han elevado al Gobierno, pidiendo que se les abonen los seis meses que se les adeudan, y por cuya falta se ven reducidos á la miseria.»

«Esta noche acudirá el ministro de Gracia y Justicia á conferenciar con la comisión que entiende en los proyectos presentados por el mismo ministro.»

Niega *La Correspondencia* que, como ha asegurado *La Epoca*, desde la revolución acá se hayan acuñado 70 millones, que se haya dado la última paga en monedas de cinco pesetas, pues solo se han dado millón y medio de reales y la paga asciende á 16; y que la fundición haya dado millón y medio de beneficio al Erario.

Por lo visto, se ha encargado de estas rectificaciones el diario noticiero, renunciando el señor Figuerola á hacerlas en la *Gaceta*.

Y continúa rectificando *La Competente*:

«No es cierto, dice, según aseguran personas que deben saberlo, que se haya acordado en Consejo, como ha dicho un periódico, suprimir el descuento á las clases militares, ni se cree que haya dificultades para llevar á cabo esta medida general.»

Pues estas noticias no proceden de diarios reaccionarios, sino muy liberales. Conque allá se haya con ellos *La Correspondencia*.

Dice un periódico que anteañoche quedó muy adelantado el proyecto de ley sobre orden público y anoche volvería á reunirse la comisión, con asistencia del Sr. Rivero. El único punto que ofrece dificultades, es el relativo á la abolición de la pena de muerte por el delito de sedición.

CORREO DE HOY.

El *Osservatore Romano* publica una lista completa de los Padres del Concilio, con interesantes detalles, que creemos oportuno reproducir, porque prueban la extensión de la Iglesia católica por toda la redondez de la tierra.

El número total de Padres que han intervenido en el Concilio hasta el día de hoy, es de 764, divididos de la manera siguiente:

Cardenales.....	49
Patriarcas.....	10
Primeros.....	4
Arzobispos con diócesis.....	105
Arzobispos in partibus.....	22
Obispos con diócesis.....	424
Obispos in partibus.....	98
Abades regulares.....	6
Abades generales mitrados.....	18
Generales y jefes de las órdenes.....	27
Prelado.....	1

Estos Padres se reparten de la manera siguiente entre las diversas partes del mundo y naciones:

EUROPA.	
Imperio austro-húngaro.....	48
Austria y Tirol.....	10
Bohemia y Moravia.....	5
Iliria y Dalmacia.....	13
Hungría y Galitzia.....	25
Alemania.....	19
Confederación del Norte.....	10
Confederación del Sur.....	9
Bélgica.....	6
Holanda.....	4
Francia.....	84
España.....	41
Gran Bretaña.....	35
Inglaterra.....	13
Irlanda.....	20
Escocia.....	2
Grecia.....	5
Estados Pontificios.....	143
Lombardía.....	3
Nápoles.....	65
Cerdeña y Piemonte.....	25
Toscana y Modena.....	19
Sicilia y Malta.....	13
Venecia.....	8
Portugal.....	2
Rusia.....	1
Suiza.....	1
Turquía Europea.....	12

ASIA.	
China y Japon.....	15
Indostán é Indo-China.....	18
Persia.....	1
Turquía Asiática.....	49

AFRICA.	
Argelia.....	3
Canarias.....	3
Egipto y Túnez.....	3
Provincias meridionales.....	5

AMÉRICA.	
Antillas.....	5
República argentina.....	5
Bolivia.....	2
Chile.....	3
Perú.....	3
Brasil.....	6
El Ecuador.....	4
Guatemala.....	1
Guyana.....	1
Méjico.....	10
Nueva Bretaña.....	16
Nueva Granada.....	2
Venezuela.....	4
Estados Unidos.....	48

OCEANÍA.

Australia y Manila.....	13
-------------------------	----

Hé aquí ahora cómo se dividen los Padres del Concilio, con relación al rito:

Rito armenio.....	25
— búlgaro.....	1
— caldeo.....	10
— copto.....	1
— griego.....	3
— latino.....	704
— maronita.....	4
— melchita.....	10
— rumano.....	2
— ruteno.....	1
— siríaco.....	7

Se ha dado licencia para ausentarse de

Roma, por graves causas, á los Padres siguientes:

«Reverendos señores Clout, Obispo de Arinde-la, Auxiliar del Vicario apostólico de Mac-Heu-sie.

Odiu, Arzobispo de Nueva-Orleans.

Archial, Obispo de Ancira.

Taché, Obispo de San Bonifacio.

Este último Prelado ha marchado á pacificar el Canadá.

Han llegado á Roma últimamente los siguientes Padres.

«Reverendos señores Jaime Brown, Obispo de Shrewsbury (Inglaterra).

Hefelé, Obispo de Rottemburgo (Alemania).

Gasparian, Arzobispo de Chipre, rito armenio, (Chipre).

Miguel Angel Jacopi, Obispo de Pentacomía, Vicario apostólico del Indostán (Asia).

Martinez, Obispo de San Cristóbal de la Habana (América).

Casimiro Sosnowsky, administrador apostólico de la diócesis de Podlachia.

Hay que añadir los dos Obispos caldeos consagrados recientemente en Roma que son los

«Reverendos señores Pedro Attar, Arzobispo de Bekir (Asia).

Gabriel Farso, Obispo de Mardin (Asia).»

Por último, han muerto desde la apertura del Concilio hasta la fecha, los Padres siguientes:

«Reverendos señores Manastyrski, Obispo de Przemysl (Galitzia), muerto el 17 de Diciembre de 1869.

Cardenal Pentini, el 19 de Diciembre.

Cardenal de Reischach, Obispo de Sabina, el 23 de Diciembre.

Frascolla, Obispo de Foggia, el 30 de Diciembre.

Vazquez, Obispo de Panamá, el 3 de Enero de 1870.

Suarez Peredo, Obispo de Veracruz, el 26 de Enero.

Mascaron-Laurence, Obispo de Tarbes, el 31 de Enero.

Puiglat y Amigó, Obispo de Lérida, el 2 de Febrero.»

Los robos y asesinatos aumentan de un modo espantoso, no solo en los pueblos inmediatos á Valencia, sino en la capital misma, según vemos en *Las Provincias*. Dicho periódico, para colmo de desdichas, se lamenta del criminal sistema adoptado por la perversidad, de manchar los sitios más públicos con rútilos en que se ataca la honra particular sin respetar lo más sagrado para toda persona que conserve un resto de decencia. ¡Desdichada España!

ÚLTIMA HORA.

CONGRESO.

Abierta la sesión á las dos y media, bajo la presidencia del Sr. Ruiz Zorrilla, se leyó y aprobó el acta de la anterior.

Puesta á discusión el acta de Játiva, pide la palabra en contra el Sr. Vinader, y dice que excusado es decir al país que el Gobierno en España nunca pierde las elecciones.

Dice que por esto es cosa corriente que á las elecciones se las llame farsa.

Que el partido carlista, que sabía esto hace mucho tiempo, no había querido acudir á las urnas, porque aun cuando su conciencia les decía que eran los más, habían de resultar los menos en el escrutinio.

Que como efecto de este retraimiento que sin acuerdo, espontáneamente, había guardado el partido carlista hacia muchos años, pudiera haber sucedido que algunas personas creyeran de buena fé que el partido carlista no existía, se había acordado ahora hacer una manifestación que patentizara cuán grande era su número. El presidente llama á la cuestión al orador.

TELEGRAMAS.

(De la Agencia Fabra.)

PARIS, 9.—En la Bolsa de hoy se han cotizado:

El 3 por 100 interior español, á 22 1/4.
El 3 por 100 exterior id., á 26 5/8.
El 3 por 100 francés á 73 20.
El 4 1/2 por 100 á 104.
El 5 por 100 italiano á 54 90.

LONDRES, 9.—Consolidados ingleses, de 92 1/2 á 5/8.

Según dice un periódico, continúa generalizándose la idea entre los diputados de la mayoría de elegir vice-presidente al señor marqués de Perales en la vacante del Sr. Cantero.

Dice un diario noticiario, que aun cuando nada puede saberse todavía con seguridad, empieza a hablarse de los medios que se fijan en el proyecto de ley que en breve se presentará a las Cortes para la sustitución de las quintas.

Dicese que se fija la obligación de que todos los españoles a la edad de veinte años sean soldados; que se fijará en ciento veinte mil hombres la fuerza total del ejército, y las Cortes determinarán todos los años la que ha de estar en activo servicio, tipo que será de 80,000 hombres; que el servicio activo se sacará por sorteo de los jóvenes de dicha edad de veinte años, y aquellos a quienes no quepa la suerte de ser soldado activo quedarán formando una reserva que recibirá también la instrucción militar; que se suprime la redención, pero se admite la sustitución de hombre por hombre con un reglamento especial para evitar los inconvenientes que antes tenía; y que el tiempo de servicio será cuatro años en el ejército activo y dos en la reserva, que se formará con los soldados cumplidos, de modo que habrá dos reservas, una de veteranos y otra de los bisoños excedentes del ejército activo.

¿Cuántos proyectos, la mayor parte irrealizables!

El Centro Republicano de Barcelona ha recurrido al ministro de la Gobernación contra las medidas del gobernador de aquella provincia suspendiendo la existencia de aquella asociación.

Ayer se recibió el correo de Filipinas cuyos periódicos nada ofrecen de notable. No así algunas correspondencias de aquel archipiélago cuyo contenido tiene poco de halagüeño. Allí, según dice un periódico, se observan en el elemento mestizo y en el indio trabajos alentados por las ideas disolventes que ahora está en moda predicar, y como allí no existe el poderoso elemento peninsular que ha salvado a Cuba, no es extraño que los amigos de España se muestren quizá más alarmados de lo que la realidad de las cosas merecen. Ya se ven allí también los frutos de la revolución.

Ayer tarde se presentó a las Cortes una enmienda al capítulo 15, art. 1.º de la Ley de la Administración, para aumentar el sueldo a los empleados de telegrafos, en esta forma:

69 oficiales a 3,000 pesetas.....	207,000
199 auxiliares a 2,500.....	497,500
389 telegrafistas primeros, a 2,000.....	778,000
409 telegrafistas segundos, a 1,500.....	618,500
Total.....	2,096,000
Importa en la actualidad.....	1,657,290
Aumento que se pide.....	438,750

Firman esta enmienda los Sres. Moya, Corral, Bastida, Balaguer, Pascual, Torres Mena y García Briz.

Ayer se constituyó la comisión que entiende en los cuatro últimos proyectos presentados por el señor ministro de Hacienda sobre conversión, presas, suministros, etc., y ha elegido presidente al Sr. Ruiz Gómez, y secretario al señor Bañón.

Según dice La Correspondencia, en los círculos políticos y aun en los pasillos del Congreso fué ayer objeto de discusiones la interpretación que debe darse al caso 5.º del artículo 55 de la Constitución, en el que se dispone que el nombramiento y separación de los ministros del Tribunal de Cuentas corresponde a las Cortes, sin que el nombramiento pueda recaer en ningún senador ni diputado. El origen de estos debates era el decreto que ayer publicó la Gaceta declarando cesante al Sr. Hoppe, ministro de la sala de Indias en el Tribunal de Cuentas, y la indicación que se hace de la persona designada para sustituirle.

Dicese, según La Correspondencia, que el señor Gasset no acepta el destino de ministro del Tribunal de Cuentas.

Debiendo continuar hoy la discusión de arbitrios municipales, hasta que concluya esta discusión, dentro de un par de días, no se entrará en

la del suplicatorio del Excmo. é Ilmo. señor Arzobispo de Santiago.

Por la vía de Nueva-York se recibieron ayer los siguientes despachos de la Habana:

HABANA, Enero 22.—Según cartas recibidas de Puerto-Príncipe y Nuevitas, que alcanzan al 18, nada se sabía del general Puella. Goyeneche llegó el 12 a Puerto-Príncipe con 5,000 hombres bien equipados y armados, procedente de Sancti-Espiritu. Después de algunos días de descanso, salió otra vez, no se sabe para dónde, pero se supone que será para operar en combinación con Puella.

La fragata española blindada Victoria y la Lealtad saldrán el lunes para Nueva-York.

HABANA, 23.—Hoy se pasó revista a 10,000 voluntarios.

La legión de voluntarios alemanes y americanos se presentó ayer por primera vez. Dejó admirados a todos por su magnífica apariencia.

El capitán general expidió una proclama aboliendo la contribución directa en toda la isla. Las entradas de la aduana bastan para cubrir los gastos. Con la recta administración establecida en este ramo se han triplicado los productos.

Las noticias de Puerto-Rico alcanzan al 11. Los ingenios habían principiado la zafra, había flete abundante y regía la antigua tarifa.

Las de Santo Domingo alcanzan al 10. Los revolucionarios han decidido moverse hacia el interior de la isla. Baez temía una invasión por parte de los haitianos. Las fuerzas de Cabral estaban estacionadas en el Sureste.

Se daba como cosa hecha el traspaso de la bahía de Samaná a los Estados Unidos.

De Jamaica, se han recibido noticias hasta el 18. El Gobierno tiene un sobrante considerable, y las contribuciones del año que viene se reducirán de un modo notable.

Las de Caracas alcanzan al 8. Había habido varios encuentros entre las guerrillas y las tropas del Gobierno. El dinero escaseaba, y el comercio estaba paralizado. El Sr. Paul ha sido nombrado ministro en Washington.

Parece que el Gobierno de los Estados Unidos ha ofrecido a su representante en España, señor Sikles, pidiendo nuevos datos acerca de las gestiones practicadas cerca del Gobierno español, cuando la nota presentada por dicho representante el verano último, nota que retiró después.

Entre tantos proyectos como los diarios ministeriales atribuyen incesantemente al Sr. Rívero, solo tenemos hasta hoy, según observa un periódico, dos soluciones prácticas: la de las horas en que recibirá a los que lleven quejas contra la conducta de los empleados que dependen de su ministerio, y el nombramiento del subsecretario. Pero al anunciar el señor ministro de la Gobernación en el diario oficial que recibirá todos los martes y sábados a las seis de la tarde, advierte que ninguna pretensión personal para colocación será admitida, lo cual ofrece además una nueva prueba del espantoso incremento que la empleomanía ha tomado en estos últimos meses, y que, por otra parte, no es una novedad.

Parece que el Gobierno de Lisboa trata de hacer algunas reformas en las colonias portuguesas. Con el objeto de prepararlas, el representante de Portugal en Madrid ha pedido al ministro de Ultramar copia de la legislación que rige en nuestras Antillas y de las reformas propuestas para ellas.

Ayer, como habíamos anunciado, se dió principio en la Audiencia de este territorio a la vista de la causa seguida a D. Lucio Dueñas, Cura ecónomo que fué de Alcabón, a cuyo acto no pudo asistir el procesado por no haber llegado aún a Madrid.

Según dice un periódico, en Córdoba está llamando la atención de algunas personas la reunión en aquella capital de algunos personajes que figuraron en las situaciones moderadas.

Dice una carta de la Habana:

«El cuerpo de voluntarios franceses ha recibido su armamento. Los americanos y los alemanes lo habían recibido ya. Todos están dispuestos a prestar sus servicios cuando quiera que sean necesarios. Es de esperar que no se necesitarán, pero tomen nota de esto los periódicos extranjeros cuando hablen de nuestra causa.»

Varios vecinos de Málaga han firmado una ex-

posición dirigida al señor ministro, pidiéndole que negociase con el Gobierno de la Gran Bretaña la devolución de Gibraltar a España, comprometiéndose los firmantes a iniciar y llevar a cabo una suscripción nacional, si para recuperar a Gibraltar es necesario hacer algún sacrificio pecuniario.

Mala situación es la presente para pensar en empresas de este linaje.

Ayer llegó a Madrid una comisión del ayuntamiento de Zaragoza, portadora de una exposición a las Cortes, contra la orden telegráfica que ha dado el ministro de Hacienda a la administración económica de aquella provincia para que ingresen íntegros en las cajas del Tesoro público todos los fondos que se están recaudando por el cobro de contribuciones, sin que se distraigan ni siquiera los recargos que figuran para atender a los gastos provinciales y municipales. Así entienden la descentralización los hacendistas revolucionarios.

PARTE OFICIAL.

Por decreto del ministerio de Ultramar, se dispone que el servicio público del ramo de correos constituya en los diferentes departamentos de aquellas provincias una carrera especial, formando cuerpo inamovible que se titulará *Cuerpo de correos de Ultramar*.

Por decreto del mismo ministerio, se nombra vocal de la comisión para la reforma y aplicación a Ultramar del Código vigente en la Península, a D. Vicente Romero Giron, subsecretario de dicho ministerio.

Por decretos del ministerio de Estado de 5 del corriente, se admite la renuncia que ha presentado D. Juan Manuel Pereira del destino de encargado de Negocios presidente de la comisión de límites con Portugal, y se nombra en su reemplazo a D. Santiago Franco Alonso, cónsul general cesante.

Por decreto del ministerio de Fomento de 8 del corriente se dispone lo siguiente:

«Artículo 1.º Se declaran provinciales las obras proyectadas para la mejora del puerto de Pasajes, y en su consecuencia queda autorizada para ejecutarlas la diputación local de Guipúzcoa con arreglo al anteproyecto aprobado por orden de 7 de Abril de 1869.

Art. 2.º La diputación no podrá hacer modificaciones que afecten al pensamiento del anteproyecto sin obtener previamente la aprobación del Gobierno, quien fijará también la dimensión mínima de los materiales de que han de formarse las escolleras.

Art. 3.º Queda a cargo de la diputación la dirección económica y facultativa de las obras, reservándose el Gobierno la inspección única para dejar a salvo los intereses generales que en el puerto están representados. A este efecto la diputación habrá de remitir al ingeniero jefe de la provincia copia de los proyectos que se proponga llevar a cabo 15 días antes de dar principio a los trabajos.

Art. 4.º Esta autorización se entiende otorgada sin perjuicio de tercero y dejando a salvo los intereses particulares. Los agravados harán valer sus reclamaciones ante los tribunales ordinarios, sin intervención de los agentes administrativos y sin responsabilidad para el Estado.

Art. 5.º Al tenor de lo prescrito por el artículo 5.º de la ley de 3 de Agosto de 1866, serán de propiedad de la provincia de Guipúzcoa los terrenos que gane al mar con las obras de mejora del puerto de Pasajes.

Art. 6.º Queda autorizada la diputación local para explotar las obras a medida que las vaya ejecutando, con todos los derechos y libertades que están declarados en el decreto, hoy ley, de 14 de Noviembre de 1868.

Art. 7.º El ingeniero jefe de la provincia entregará a la diputación bajo inventario el material, talleres, edificios, proyectos y demás efectos del Estado que tenga en su poder para el servicio del puerto mencionado.»

NOTICIAS GENERALES.

Mañana satisfará la caja general de Depósitos los intereses por depósitos en metálico y efectos públicos impuestos en la misma, cuyas carpetas lleven los números del 1,242 al 1,340 respecto a los primeros, y del 566 al 585 a los segundos.

El día 11 del actual satisfará la tesorería central de la Hacienda pública, los bonos del Tesoro amortizados en 30 de Diciembre último, cuyas carpetas se hallen señaladas con los números 38, 39 y 40.

El mismo día abonará dicha caja el cupon vencido en 31 de Diciembre, cuyas carpetas se hallen señaladas con los números 687 al 709.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. Santa Escolástica y San Guillermo, confesor.

SANTOS DE MAÑANA. San Saturnino, Presbítero y compañeros mártires, fundadores de los Siervos de María.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta horas en la iglesia de siervos de María, plaza de San Nicolás, donde se celebrará a sus santos fundadores con misa mayor y sermón que predicará D. Florencio Menéndez, y por la tarde en los ejercicios se rá orador D. Tiburcio Arribas.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora del Milagro en las Descalzas Reales, la de Belén en San Juan de Dios, ó la de la Fuencisla en Santiago.

LOTERIA NACIONAL.

LISTA DE LOS NÚMEROS QUE HAN OBTENIDO PREMIOS EN EL SORTEO CELEBRADO EL DIA 9 DE FEBRERO DE 1870.

Con 60000 escudos..... 7.407
Con 20000 id..... 12.060
Con 10000 id..... 10.849

CON 1000.

425 925 2924 4181 4387 5322
5351 5882 6600 8007 8811 9183
9504 9631 9784 10938 11561 11856
13529 14765

CON 200.

1 17 26 70 89 91
119 120 159 161 162 171
181 189 250 386 401 406
417 426 461 492 497 516
523 559 586 655 731 741
775 784 790 795 801 841
932

1007 1035 1100 1124 1172 1262
1357 1449 1451 1583 1598 1602
1678 1719 1850 1897 1901 1977
2004 2007 2061 2062 2095 2224
2278 2349 2354 2362 2368 2434
2452 2470 2475 2489 2505 2507
2520 2539 2555 2649 2772 2776
2782 2813 2815 2819 2857 2962
2992 2997

3002 3008 3040 3115 3130 3241
3291 3320 3359 3367 3445 3471
3537 3769 3772 3826 3841 3917
3991 3994
4010 4040 4119 4121 4125 4135
4185 4188 4298 4358 4408 4410
4426 4442 4478 4484 4499 4579
4608 4648 4649 4659 4683 4678
4685 4740 4741 4781 4792 4809
4816 4848 4855 4927 4964 4981
5046 5121 5208 5213 5290 5333
5344 5359 5383 5412 5452 5455
5457 5481 5505 5508 5530 5533
5539 5596 5613 5629 5679 5698
5762 5776 5891 5891 5933

6004 6078 6100 6147 6192 6201
6204 6214 6306 6332 6369 6388
6416 6418 6439 6467 6512 6533
6562 6565 6667 6667 6774 6847
6863 6875 6876 6903 6962 6968
6987

7054 7059 7121 7181 7198 7225
7293 7285 7309 7329 7361 7381
7423 7449 7499 7520 7522 7528
7553 7555 7587 7577 7585 7602
7743 7787 7814 7932 7984 7989

8053 8055 8095 8122 8135 8139
8189 8241 8273 8275 8280 8287
8312 8313 8404 8429 8456 8497
8499 8513 8530 8557 8562 8596
8792 8798 8798 8750 8770 8812
8820 8858 8923 8928 8940 8953

9018 9020 9033 9086 9092 9102

9109 9118 9148 9165 9197 9214
9268 9277 9300 9303 9342 9370
9428 9434 9479 9543 9565 9625
9686 9708 9800 9821 9893 9907
9910 9933 9961 9979

10031 10057 10086 10098 10332 10362
10384 10424 10541 10600 10613 10624
10668 10682 10745 10758 10772 10789
10816 10884 10998

11023 11106 11117 11123 11175 11207
11242 11305 11325 11358 11408 11471
11488 11507 11535 11539 11614 11628
11658 11812 11820 11823 11854 11881
11905 11915 11916 11946 11961

12010 12014 12024 12026 12052 12098
12111 12147 12149 12164 12183 12192
12303 12349 12357 12360 12391 12397
12432 12463 12464 12517 12518 12533
12540 12553 12600 12618 12662 12672
12696 12785 12822 12847 12849 12860
12864 12870 12898 12934 12962 12979
12996

13016 13106 13179 13205 13207 13219
13224 13232 13252 13271 13349 13358
13363 13405 13426 13444 13455 13467
13477 13527 13556 13580 13777 13808
13858 13868 13869 13960 13964

14134 14156 14175 14185 14208 14232
14262 14305 14354 14360 14410 14411
14443 14457 14508 14579 14666 14698
14730 14907 14919 14929 14953 14970
14971

CON 100.

416 131 201 218 232 266
329 361 410 445 462 470
529 550 563 603 618 642
759 818 860 865 884 901
905 991

1028 1037 1098 1125 1220 1222
1253 1527 1531 1581 1655 1725
1778 1805 1828 1868 1966 1968
2190 2292 2355 2361 2439 2464
2529 2591 2644 2674 2754 2762
2781 2801 2896 2911 2963 2969
2986

3000 3036 3046 3058 3161 3188
3272 3308 3330 3399 3534 3542
3554 3648 3667 3838 3875 3913
4004 4071 4179 4266 4267 4312
4418 4494 4520 4621 4606 4619
4796

5002 5069 5165 5198 5200 5270
5410 5444 5515 5549 5785 5788
5854 5855 5936 5965 5988
6218 6270 6318 6363 6605 6676
6686 6950 6973
7023 7031 7038 7052 7128 7190
7210 7233 7330 7454 7498 7567
7604 7662 7683 7736 7857 7912
7955 7990

8214 8362 8380 8387 8416 8432
8449 8572 8613 8652 8696 8717
8937
9070 9098 9219 9231 9271 9380
9395 9418 9473 9505 9551 9663
9383 9753 9904 9931 9960

10048 10069 10101 10234 10248 10318
10407 10515 10523 10595 10628 10629
10718 10859 10931 10945
11019 11148 11153 11286 11411 11633
11759 11771 11889

12069 12071 12120 12160 12351 12569
12505 12616 12656 12668 12680 12692
12710 12734 12770 12796 12922
13049 13051 13071 13191 13199 13236
13242 13260 13357 13454 13459 13502
13537 13602 13614 13662 13674 13706
13709 13829 13932 13954

14053 14124 14209 14225 14325 14380
14490 14590 14613 14735 14750 14759
14804 14825 14855 14877

El siguiente sorteo se ha de verificar el día 21 de Febrero de 1870, siendo el número de billetes que á él corresponden el de 30,000, á 10 escudos, divididos en decimos, á un escudo cada uno. Los cuatro premios mayores serán: el 1.º de 30,000 escudos, el 2.º de 10,000, el 3.º de 8,000 y el 4.º de 4,000.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34, á cargo de R. Labajos y Arenas.

SECCION DE ANUNCIOS.

BIBLIOTECA SELECTA CATÓLICA.

LAS SERPIENTES.

ESTUDIO ZOOLOGICO-POLITICO

por Enrique Lasserre, traducción de Valentín Gomez

Para comprender la oportunidad y el mérito del precioso libro que anunciamos, basta decir que es un ingenioso y al par profundo paralelo entre los revolucionarios y las serpientes, cuyas costumbres, vida y condiciones resultan ser totalmente conformes con las de aquellos. El autor logra convencer al lector de que los reptiles de la naturaleza física no son más que el símbolo de esos otros reptiles que se arrastran en el seno de las sociedades, envenenándolas con el mortal jugo del error y de la sofistería.

Forma esta interesante obra, publicada por la revista hispano americana *Altar y Trono*, un elegante tomo en 16.º de 180 páginas, que se vende a CUATRO REALES en la administración de la espresada revista, y en las librerías de Olamendi, Aguado, Tejado, Lopez y Durán. Los pedidos de fuera, á razon de CUATRO REALES Y MEDIO ejemplar, pueden dirigirse al editor, D. Antonio Perez Dubrull, Barco, 9 primer, cuarto tercero, Madrid, acompañando el importe. (Núm. 721.—4.)

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA,

PERIODICO EXCLUSIVO PARA SEÑORAS Y SEÑORITAS.

Los modas más recientes representadas por los figurines iluminados mejores que se conocen, las explicaciones más detalladas que se pueden desear, la moralizadora lectura de sus novelas y artículos hacen que esta publicación no tenga rival ni aun en el extranjero.

CADA AÑO REPORTE

2,000 á 2,500 dibujos de bordados, labores y adornos de cuantas clases inventa el buen gusto.—24 grandes patrones para cortes de vestido, tamaño natural.—Varías tapicerías en colores, punto Berlin.—Algunas piezas de música.—100 figurines en negro y 48 ó más sobre acero, iluminados.—1,200 ó más columnas de lectura, tamaño gran folio, impresas sobre papel vitela, que contienen cuantas explicaciones puedan desearse sobre las labores y adornos, y sobre 60 tomos de novelas preciosas, instructivas y morales.

REGALO.

Las señoras que se abonen á la edición de lujo, reciben gratis el gran *Almanaque Enciclopédico español Ilustrado*, que la empresa publica exclusivamente con este objeto.

Para más detalles se da el prospecto gratis en su administración de Madrid, calle de Bailén, núm. 4, y librería de D. Bailly-Baillière, plaza de Topete, núm. 8. También se remite á provincias á quien lo solicite.

PRÓXIMO TRIUNFO

DE

LA CAUSA CARLISTA.

En este folleto de solas 45 páginas, se tratan, además de lo que su epígrafe expresa, las siguientes importantes cuestiones: 1.º Si es cierto que se deba sumisión y obediencia á todo poder ó gobierno constituido. 2.º Si la guerra civil es siempre el peor de todos los males, ó si á veces puede ser un gran bien. Y 3.º Si en casos dados pueden y deben los eclesiásticos tomar parte en ella.

Se vende en Madrid, en la librería de D. Miguel Olamendi, calle de la Paz, número 6; en la de los señores viuda é hijos de Aguado, calle de Pontejos, núm. 8, y en la de los señores Tejado, hermanos, calle del Arenal, núm. 20. En Lérida, en casa de D. José Antonio Mostany, del comercio.

Precio: dos reales cada ejemplar, y dos y medio remitido por el correo, franco. Los pedidos de fuera se dirigirán á los expresados puntos, acompañando el importe. Núm. 717.—1.

NUEVO VENDAJE

ligero con regu-

lador para la cu-

ración de las hernias, no se